

Parábola del sembrador Lc 8, 5-15

5 «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron.

6 Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

7 Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

9 Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola.

10 Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

11 El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

12 Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

13 Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

14 Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro.

15 Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Parábola de los invitados al banquete Lc 14, 16-24

16 Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente;

17 a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”.

18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”.

19 Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”.

20 Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.

21 El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

22 El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”.

23 Entonces el señor dijo al criado: “Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa.

24 Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

El tesoro escondido Mt 13, 44

44 El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.